

Pavón Márquez, Saray. *Gricisitudes*. Sevilla: Cangrejo Pistolero Ediciones, 2009. 52 pp. ISBN: 84937578-1-6.

Reviewed by
María Paz Moreno
University of Cincinnati

Gricisitudes es el primer poemario publicado de esta autora nacida en Sevilla en 1984. No es, sin embargo, su debut como poeta, ya que se trata de una autora con amplia experiencia en los ámbitos poético y artístico. Los poemas de Saray Pavón navegan con comodidad las aguas del universo virtual, pudiéndose encontrar en Youtube y en la página web de la propia autora (<http://www.saraypavon.com>).

En este sentido, publicar sus poemas en papel parece más una concesión a la tradición que un vehículo para darse a conocer. Este librito, publicado por el Ayuntamiento de Sevilla bajo la colección “Cuadernos caníbales”, contiene un total de 38 poemas y está dividido en tres secciones. Página tras página, *Gricisitudes* refleja el espíritu irreverente y poco convencional de su autora. Saray Pavón es un valioso ejemplo de cómo los poetas más jóvenes integran sin complejos tecnología y poesía, quizás porque conciben su trabajo creativo como una disciplina que engloba distintas prácticas estéticas. Y es que la poesía española más reciente, de la que Saray Pavón es un excelente ejemplo, no sólo se lee sobre el papel, sino que se puede acceder a ella desde las múltiples avenidas que nos proporcionan las nuevas tecnologías. Por ello, no es sorprendente que los poemas de esta sevillana reflejen esta nueva realidad de relaciones personales construidas a través de emails y mensajes de texto, que perfila un nuevo modo de encontrarse y desencuentrase. Estos desencuentros y la incomunicación resultante son el alimento poético de *Gricisitudes*. Sirva como ejemplo el poema “Des-tiempos y contratiempos”: “A las 19:30 en la Alameda. / Aún son las 13:22./ El tiempo avanza despacio./ Las 14:01, mando e-mail/ con cambio de planes:/ a las 20:00 en el Prado./ La batería del móvil pierde/ rayas frenéticamente/ aunque quiera silencio.” (47)

La poesía de este libro es eminentemente urbana, basada en la experiencia cotidiana de su autora. En la primera sección del poemario encontramos textos que hablan sobre la muerte y la pérdida de seres queridos, como en el caso de “Así de puta es la muerte”, donde leemos: “Ahora empezarán a repartir sus bienes. Fulanita / se quedará sus pendientes, Menganita sus zapatos / más nuevos (los gastados acabarán en la basura)” (15). En las otras secciones abundan los poemas acerca de la soledad y el desamor, así como sobre el proceso de la creación poética. Entre los textos de corte experimental y metapoético encontramos “Pariré mis versos”, “Ahorcando” y “Hoy te escupo mis versos a la cara”; en este último, por ejemplo, el desengaño amoroso se

combina con la reflexión sobre la propia escritura: “Hoy te escupo los versos a la cara. / La boca que besaste ya no existe. / Todo tiene incorregible tiempo / y espacio en mi cuaderno” (32).

El lenguaje de estos versos es siempre coloquial, como si la poeta no quisiera tomarse a sí misma demasiado en serio. La voz poética es conversacional y sombría, en consonancia con el título de poemario (el juego de palabras que combina “vicisitudes” y “gris” constituye una elocuente descripción del estado de ánimo que alimenta todo el libro). Sin embargo, el tono es contenido y no cae en clichés ni lugares comunes. Por el contrario, la poeta nos sorprende a menudo con imágenes poéticas inesperadas. La vida diaria y sus sinsabores son la materia poética de estos textos, que no buscan la perfección formal ni el placer estético, sino que se inscribirían dentro de una poesía de corte realista e incluso social, aunque siempre desde el intimismo de la experiencia individual de la poeta.

Hay en algunos de estos poemas una desgarrada franqueza que hiere a quien se acerca a ellos. La amargura ante la muerte de seres queridos se expresa sin tapujos: “Murió de golpe, después de frecuentar / burdeles, bares y tribunales;” (13). “Se me echaron encima las pastillas / de la anemia, las horas de flaqueza, / tu voz, la cama de todos los días / y los papeles blancos de la mesa” (11). Pero quizá los poemas más interesantes, y también donde la voz de esta joven poeta parece moverse con mayor soltura, son aquellos en los que se advierte la alienación de la voz poética frente al entorno. La paradoja de la soledad en medio de la multitud se actualiza aquí con la imagen de la poeta frente al televisor, recurriendo al placer solitario como intento de superación del hastío vital: “200 y pico canales y ninguno interesante. / Los ascensores siguen subiendo como si nada. Bajo la mano desde mi pecho, toco mi ombligo, / el ombligo es la primera cicatriz. / Sigo bajando. Me toco el amor propio con los dedos / mientras en la pantalla sale algo sobre la inmigración/ con anuncios de Coca-Cola de fondo.”(20). Aquí se denuncian las injusticias sociales, la soledad y la omnipresencia de los medios de comunicación, que alimentan los mismos problemas que denuncian. Todos ellos son síntomas de una época como la nuestra, donde la poesía sigue siendo necesaria para articular lo que la mayoría piensa pero no dice. En resumen, este primer libro de Saray Pavón constituye un excelente inicio para una voz poética con personalidad propia, y es por ello muy recomendable para todos aquellos interesados en los nuevos rumbos y nuevas voces del panorama poético español.